

# William Finnegan: «Donald Trump ha conseguido enloquecer a todo un país»

► El escritor y periodista presenta «Años salvajes», memorias surferas con las que ganó el Pulitzer

DAVID MORÁN  
BARCELONA

Si lo primero que a uno se le pasa por la cabeza cuando escucha la palabra surf son las canciones de los Beach Boys o las escaramuzas acrobáticas de «Le llaman Bodhi», la perspectiva de enfrentarse a 593 páginas repletas de olas mayores y menores, cabriolas oceánicas y viajes de costa a costa buscando la cresta perfecta puede resultar tan apetecible como echarse al coleteo un sedudo tratado de entomología. La cosa cambia, sin embargo, cuando todas esas páginas vienen firmadas por William Finnegan (Nueva York, 1952), prestigioso periodista político de «The New Yorker» y corresponsal de guerra que, además de haber informado sobre conflictos en Nicaragua, México, Mozambique, Sudáfrica o los Balcanes, ha pasado casi toda su vida con las piernas en remojo y una tabla bajo el brazo en playas de Honolulu, Ciudad del Cabo, Madeira o San Diego.

Un «surfin' safari» en toda regla del que Finnegan, acostumbrado a alternar el reportaje con las olas y la escritura con los revolcones bajo el agua, nunca fue plenamente consciente. «En realidad, nunca había pensado en el surf; era algo que simplemente hacía. Llevaba haciéndolo desde que era niño, pero cuando pensaba en mí mismo me veía como escritor y periodista, no como surfista. Llegó un momento en el que me di cuenta de que si había alguna constante en mi vida, esa era el surf», explica el escritor y periodista estadounidense.

Más o menos entonces, consolidado ya como firma de referencia en la prensa estadounidense, fue cuando empezó a dar forma a «Años salvajes» (Libros del Asteroide), una suerte de retrato emocional en primera persona con el que se llevó el Pulitzer de 2015 a la mejor biografía y en la que el surf es hilo conductor y protagonista casi absoluto. ¿Cómo no serlo cuando –subraya Finnegan– es uno de los pocos de-



William Finnegan, fotografiado ayer en Barcelona

INÉS BAUCCELLS

portes en los que uno siempre tiene el aliento de la muerte pegado al cogote, esperando el más mínimo traspié? «Nadie se va a jugar un partido de fútbol pensando en que puede morir, pero en el surf esa posibilidad siempre está ahí bien presente», explica un periodista que, a pesar de lucir espléndido a sus 63 años, deja en «Años salvajes» un buen reguero de músculos magullados y huesos hechos fosfatina.

—En el libro explica que, tras volver de Sudáfrica, empezó a obsesionarse con la política americana y, especialmente, con los asuntos internacionales. ¿Mantiene esa obsesión después de tres décadas?

—Bueno, diría que ahora no estoy más obsesionado que cualquier otra persona de mi país. Mi mujer, que nunca ha mostrado demasiado interés por la política, está siguiendo la campaña electoral tanto como yo. Ahora mismo no estoy escribiendo nada sobre el tema, pero sé todo lo que hay que saber y podría ponerme en cualquier momento.

—¿Y mi mujer también! Todo el mundo quiere hablar de política, así que llegados a este punto podría decirse que todo el mundo está obsesionado con el tema en Estados Unidos. Y todo se debe, claro, a Donald Trump. Ha conseguido enloquecer a todo un país.

—¿Y esa obsesión permanecerá aunque Trump pierda las elecciones?

—No, desaparecerá. Seguirá apareciendo en las noticias, sí, pero asumiendo que pierda, la gente volverá a prestar mucha menos atención a las políticas. Quizá hay quien, más que interesado en política, es adicto a la noticias sobre Trump. Gente que, generalmente, le odia. En cualquier caso, las cadenas de televisión informativas ya han hecho un gran negocio en el último año y medio, y eso no creo que pueda continuar.

—Hay un momento en el libro en el que, siendo ya periodista político, le preocupa publicar un reportaje dedicado al surf por si la gente dejaba de tomarle en serio. ¿Ha ocurrido algo parecido con «Años salvajes»?

—En realidad, no. La historia es que en los ochenta vendí mi primer artículo sobre Nicaragua a «The New Yorker» y alguien me dijo que si quería proponer algo más extenso ese era mi momento, ya que los editores tenían mi atención.



**Años salvajes**  
William Finnegan  
Libros del  
Asteroide  
593 páginas  
26,95 euros

Así que empecé a pensar en una historia y se me ocurrió escribir sobre un doctor de San Francisco que conocía y que practicaba surf. No fue una gran idea, pero sí la única que tuve. Me llevó siete años completarlo, y durante ese tiempo escribí tres libros, me uní a la plantilla del «The New Yorker» y me empecé a labrar una reputación como periodista político, así que me pregunté: «¿Realmente quiero escribir esto, revelar que soy un surfista?» Creía que nadie me tomaría en serio y minaría mi autoridad como periodista por todos los estereotipos sobre los surfistas, pero lo acabé, se publicó y no pasó nada. El problema estaba sólo en mi cabeza. Así que a la hora de ponerme a escribir este libro no hubo ningún tipo de prevención.

—¿Podría decirse que con «Años salvajes» se ha acercado a sí mismo, a su propia vida, desde un prisma periodístico?

—El resto de mis libros son estrictamente periodísticos, pero este es más personal. Y para un periodista la autobiografía es un género muy extraño, ya que has de investigar tu propia historia, confrontar los recuerdos con lo que ocurrió en realidad. Además, es todo vida privada, todo «off the record», y compartido con otras personas a las que has de preguntar si quieren o no aparecer. Soy periodista, así que me acerco a mí mismo como pe-



Finnegan, retratado en Grajagan (Java) en 1979

## La vida sobre una tabla

### Hawái

Llegó a Honolulu en 1966, se juntó con una pandilla del colegio a la que inmediatamente detestó por su racismo y surfó todo lo que pudo y más.

### Sudáfrica

Las olas le llevaron a Ciudad del Cabo, donde acabó dando

clases en un colegio de estudiantes negros y saboteando todos los preceptos de la segregación racial.

### Estados Unidos

Colaborador de «The New Yorker» desde 1983, se unió a la plantilla de la revista como periodista político en 1987.

riodista. Quizá la perspectiva no sea la misma, pero para escribir este libro he hecho mucho trabajo de reportero, recopilando cartas y diarios que escribí siendo adolescente.

### Geografía emocional

Así, picoteando de sus propios recuerdos y recorriendo sin descanso una geografía emocional que viaja de las tensiones sociales de ese Hawái en el que creció por imperativo familiar a la segregación racial de la Sudáfrica de los ochenta o el San Francisco de los peores años del sida, Finnegan ha escrito un libro sobre surf «para gente a la que no le interesa el surf» y que, añade, puede leerse también como un extenso relato «sobre amistades masculinas complejas». O, ampliando aún más el foco, como la biografía de un joven que se vio de pronto arrastrado a Honolulu por su familia y encontró en el surf una manera de protegerse de un entorno que le resultaba francamente hostil. «Era una escapatoria de mi familia, una manera de encontrar mi propio lugar en sitios en los que no encajaba», relata un autor al que las olas llevaron a Ciudad del Cabo, donde acabó dando clases en Grassy Park, un colegio para estudiantes negros. La experiencia, asegura, le hizo interesarse cada vez más por la política y cambiar definitivamente su sueño de convertirse en escritor de ficción.